

# Las Mil y Una Noches

Antología

Selección, traducción, introducción  
y notas de Julio Samsó



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1976  
Cuarta edición: 2017  
Tercera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Lucía M. Diz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección, traducción, introducción y notas: Julio Samsó  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1976, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-9104-822-0  
Depósito legal: M. 16.856-2017  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Introducción
  
- 33 Historia del rey Shahriyar y de su hermano el rey Shahzaman
- 41 Historia del asno y del buey con el dueño del campo
- 47 El pescador y el *ifrit*
- 54 Historia de Yunán y el sabio Ruyán
- 70 Las tres manzanas
- 81 Historia de Nur al-Dín y de su hermano Shams al-Dín
- 140 Historia del tercer hermano del barbero
- 145 Historia del quinto hermano del barbero
- 155 Historia del sexto hermano del barbero
- 162 Historia de los dos ministros en la que se menciona a Anís al-Djalís
- 225 El gran combate entre musulmanes y bizantinos en la novela de caballerías *Umar al-Numán*
- 244 Historias que se refieren a personas generosas
- 244 Hatim al-Taí
- 246 Historia que se relaciona con una de las ciudades de al-Andalus conquistada por Táriq ibn Ziyad
- 248 Historia de Ishaq al-Mawsilí y de la boda de al-Mamún con Jadidja, hija de al-Hasan ibn Sahl
- 257 Historia del basurero con la mujer de un notable

- 264 Historia de Harún al-Rashid con Muhammad Alí ibn Alí el joyero
- 290 Historia de los sabios dueños del pavo real, la trompeta y el caballo
- 326 Historia de Uns al-Wudjud y de su amada al-Ward fi-l-Akmam
- 364 Harún al-Rashid y Zubayda
- 367 Anushirwán y la campesina
- 370 Una virtuosa israelita y los dos viejos
- 373 Djafar al Barmekí y el viejo beduino
- 376 El amor del maestro de escuela
- 379 Debate sobre las excelencias de los dos sexos
- 391 El místico y la princesa cristiana
- 396 Historia de Sindbad
- 401 Primera de las historias de Sindbad el Marino relativa a su primer viaje
- 414 Segunda historia de Sindbad que se refiere a su segundo viaje
- 425 Tercera historia de Sindbad el Marino relativa a su tercer viaje
- 441 Historia que se refiere a la astucia de las mujeres y a su gran malicia
- 444 «La huella del león»
- 448 «El loro»
- 450 «El batanero y su hijo»
- 450 «La clara de huevo»
- 453 «El emplasto»
- 454 «La espada»
- 457 «La diablesa»
- 461 «La gota de miel»
- 462 «Por un dirhem de azúcar»

## Índice

- 464 «La fuente que transforma»  
472 «El esclavo que entendía el lenguaje de las aves»  
476 «El velo quemado»  
489 «Epílogo»  
492 Historia referida por Djamil ibn Mamar al Príncipe  
de los Creyentes Harún al-Rashid
- 503 Epílogo  
506 Notas



# Introducción

Don Emilio García Gómez ha subrayado la incomunicabilidad fundamental de la literatura árabe observando que entre las contadas excepciones se encuentra *Las Mil y Una Noches*, «única obra árabe incorporada de veras al acervo de la literatura universal», pero «mirada por los árabes con el más soberano de los desprecios»<sup>1</sup>. En efecto, dentro del hecho literario árabe, *Las Mil y Una Noches* es una obra marginal y marginada, escasamente representativa y uno de los islotes que aún afloran de una «literatura de imaginación» que se desarrolló en Bagdad y, más tarde, en el resto del mundo árabe, a partir del siglo

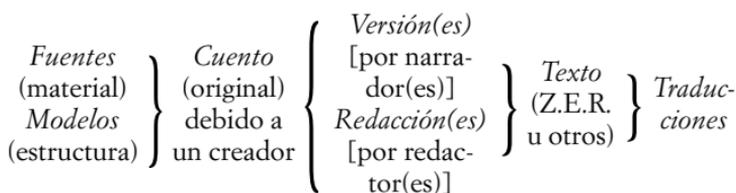
en Oriente un movimiento de revalidación de *Las Mil y Una Noches*, ello se debe al éxito que esta colección de cuentos ha tenido en Europa desde que el orientalista francés Antoine Galland (1646-1715) publicó la primera traducción –parcial– de la obra (1704-1717).

*Las Mil y Una Noches* es un inmenso cajón de sastre en el que cabe todo en materia de cuentos. A este respecto Gerhardt<sup>4</sup> ha subrayado la distinción a realizar entre cuentos propiamente dichos –con un largo pasado y cuyo primitivo origen resulta con frecuencia difícil de señalar– y las anécdotas e historietas procedentes de obras «eruditas», obras de autores conocidos que las escribieron y fijaron más o menos definitivamente. De este modo en las notas a esta *Antología* he señalado, a veces, la presencia de un relato determinado en una fuente literaria bien conocida. No obstante, siempre subsiste la duda: ¿son al-Masudi (m. c. 957), o Ibn Abd Rabbihí (m. 940), o al-Tanují (m. 994), o Ibn al-Djawzí (m. 1200), entre otros, los autores reales de cierta historia que aparece en las *Noches*, o la tomaron de una fuente anterior? En algún caso raro parece que podemos llegar a tener una relativa certidumbre. Uno de éstos es la *Historia que se relaciona con una de las ciudades de Al-Andalus*, recogida en esta *Antología*, y que es un conglomerado de tres elementos distintos: la «leyenda de la casa cerrada de Toledo», la «leyenda de la mesa de Salomón» y una serie de referencias a las grandes riquezas descubiertas en España por el primer invasor, Táriq ibn Ziyad, que muestran hasta qué punto nuestro país aparecía a los ojos de los árabes como una especie de El Dorado. Ahora bien, Makki<sup>5</sup> ha sugerido –y parece bastante probable– que

estos relatos sean de origen egipcio y que el inventor de estas leyendas fuera el jurista egipcio al-Layth ibn Sad (712-791). Las leyendas a que me refiero aparecen con frecuencia en la obra de los historiadores árabes cuando tratan el tema de la conquista de España. Generalmente los tres elementos tienen una cierta independencia, pero en una obra del siglo

Julio Samsó

*y la* («Mil Noches») de una colección persa. No obstante,  
la primitiva colección –del siglo



Lo anterior vale, probablemente, como regla general, pero debe tenerse en cuenta la existencia de un cierto número de excepciones: piénsese, por ejemplo, en una *Historia de Uns al-Wudjud y de su amada al-Ward fi-l-Ak-mam*, cuyo carácter culto es tan evidente —podríamos incluso hablar de su tono «decadente»— que resulta difícil imaginarlo dentro de un esquema tradicional. No obstante, es precisamente este esquema el que nos explica el que si bien la literatura árabe medieval se ha mantenido, en general, relativamente cerrada a las influencias literarias extranjeras y muy especialmente a las de las literaturas griega y latina, no ocurre lo mismo con la «infra-literatura» árabe representada aquí por *Las Mil y Una Noches*. Von Grunebaum<sup>13</sup> ha estudiado las influencias clásicas en nuestra obra señalando, por ejemplo, las repercusiones de la *Vita Alexandri Magni* del pseudo-Calístenes en el mito del pez-isla que nos aparece en el primer viaje de Sindbad el Marino. Por otra parte, ya el mismo Galland había observado las repercusiones de la *Odisea* en los *Viajes*, que en esta *Antología* nos aparecen a través de la recreación del episodio de Polifemo en el tercer viaje. No es eso todo: si el *Fibríst*, de Ibn al-Nadim (escrito en 988), nos conserva los títulos de novelas bizantinas traducidas al árabe<sup>14</sup>, y si, a veces, nos sentimos inclinados a creer que una novela helenística, como el

*Teágenes y Cariclea*, de Heliodoro, fue, de algún modo, conocida en el mundo árabe<sup>15</sup>, de lo que no cabe duda es de que –tal como ha señalado Von Grunebaum– las concepciones y los ideales que inspiraban las novelas griegas que florecían en los primeros siglos de nuestra era en Alejandría y que se pusieron de nuevo de moda en el siglo

cambio, que, a medida que va avanzando la colección, ésta pierde por completo el contacto con la historia-cañamazo, y pese a que va siendo recordada al finalizar cada noche con una expresión estereotipada, lo cierto es que el epílogo constituye, en cierto modo, una sorpresa para el lector.

Sánscrito es también el origen de otra colección de cuentos añadida tardíamente a las *Noches* y de la que doy algunas muestras en esta *Antología*: se trata de la *Historia que se refiere a la astucia de las mujeres y a su gran malicia*, que a través de una versión pahleví se introdujo en la literatura árabe y, de aquí, en gran número de literaturas orientales y europeas<sup>17</sup>. Se utiliza aquí un nuevo «cañamazo para ganar tiempo» que desarrolla el tema de la malicia y astucia femeninas: un tema que podía fácilmente ser considerado como algo propio por la literatura árabe, puesto que está claramente esbozado en la azora 12 del *Corán*, que trata de la historia del José bíblico, concretamente al ocuparse del incidente entre José y Zuleyja, la mujer de Putifar. El texto coránico (12, 28) dice explícitamente: «Eso es una de vuestras tretas. Vuestras tretas son grandes»<sup>18</sup>, refiriéndose a las mujeres. Está claro que, en el desarrollo de este tema, las *Noches* tienen presente constantemente la referencia coránica: ya en la historia-cañamazo, concretamente en el episodio del encuentro entre Shahriyar y Shahzaman y la mujer que está en poder de un *ifrit*, se alude, en unos versos, a la astucia de las mujeres y se añade: «Acuérdate de la historia de José y muéstrate precavido ante sus añagazas»; por otra parte, en las noches 582 y 593 se cita textualmente el versículo coránico (12, 28) aludido.

La mujer, astuta por antonomasia, es, frecuentemente, una vieja<sup>19</sup>, y ésta es una de las características clave del personaje literario de la alcahueta que nos aparece en el cuento de *El velo quemado*, dentro de la colección relativa a *La astucia de las mujeres*: la vieja alcahueta, a lo largo del cuento, se nos muestra como una mendiga que, por ejercer esta «profesión», entra con facilidad en muchas casas y que, además, es amiga de la madre de la joven a quien pretende seducir; por otra parte, se las da de beata (siempre está mencionando el nombre de Dios, entra en casa de la joven con el pretexto de hacer la oración y se muestra particularmente meticulosa en los requisitos de la pureza legal, tiene fama de ayunar, de pasarse las noches rezando, de ser objeto de las bendiciones divinas y lleva en las manos un rosario); por último, el cuento insiste en su venalidad y astucia. Tenemos, pues, aquí una perfecta plasmación literaria del retrato de la alcahueta que nos hace Ibn Hazm en *El collar de la paloma*<sup>20</sup>, así como un buen paralelo de Trotaconventos o de Celestina. Ya Américo Castro<sup>21</sup> habló del origen árabe del personaje de Trotaconventos, y convendría tener muy en cuenta esta idea a la luz de los elementos que proporciona este relato, que –no lo olvidemos– fue traducido al castellano con el título de *Enxemplo le la muger e del alcaueta, del omne, e del mercader, e de la muger que vendió el paño*, dentro del *Libro de los Engannos*<sup>22</sup>, si bien hay que reconocer que la versión castellana es más breve, está menos elaborada que la que tenemos en las *Noches* y carece de algún elemento significativo, como la beatería de la vieja. Recuérdese, de todos modos, que en el retrato genérico de la alcahueta que traza Don Amor, éste recomienda a Don

Melón utilizar como mediadora a una vieja de las que frecuentan las iglesias con «grandes cuentas al cuello»<sup>23</sup>, y que Trotaconventos es una vieja buhonera que anda de casa en casa (aquí es una vieja mendiga) y que, durante diez años, ha servido en un convento<sup>24</sup>. La descripción que Bonilla da de Trotaconventos («vieja, beata, parlera de consejas, conoce por su experiencia las artes de la maldad y engaño, es buhonera guardasecretos, vive vida de placer, y su oficio es zurcir voluntades, haciéndolo todo por dinero»)<sup>25</sup> se aplica bastante bien al personaje de este cuento.

No voy a insistir en el elemento persa en las *Noches*: las historias de origen indio han sido introducidas –como hemos visto– en el mundo árabe a través de una versión pahleví y resulta muy difícil deslindar en ellas lo originario y la pátina persa con la que han sido recubiertas. Solamente diré que se han advertido indicios de iranización en *El caballo de ébano* y que persa –al menos por sus personajes– es la historieta didáctica de *Anushirwán y la campesina*.

Otro grupo importante dentro de *Las Mil y Una Noches* está constituido por aquellos cuentos de origen bagdadí, entre los que destacan los del «ciclo de Harún al-Rashid» (del siglo

*Anís al-Djalís* y en *Harún al-Rashid con Mubammad Alí ibn Alí el joyero*). Además de Harún suelen aparecer otros personajes históricos, como el célebre ministro Djafar el Barmekí (m. 803), generalmente caricaturizado (véase *Las tres manzanas*); el verdugo Masrur; el gran poeta Abú Nuwás (m. c. 815), caracterizado como una especie de mago capaz de leer el pensamiento (*Harún al-Rashid y Zubayda*) y como prototipo del libertino (véase la alusión a él en el *Debate sobre las excelencias de los dos sexos*). En estas historias podemos ver cómo el hombre de la calle de épocas posteriores se imaginaba la vida en Bagdad y, particularmente, en la corte califal en el siglo

a la música, porque «beber sin música no es legítimo» (*Nur al-Dín y Anís al-Djalís*) o «beber sin oír a veces da dolor de cabeza» (*Harún al-Rashid y Muhammad Alí el joyero*). De este modo se produce una asociación entre el vino, la canción, la poesía y, a veces, el sexo que tiene sus raíces en los mismos orígenes de la literatura árabe<sup>26</sup>.

Un tercer grupo importante dentro de las *Noches* está constituido por los cuentos de origen egipcio, que abarcan aproximadamente la mitad de la obra tal como la conocemos en la actualidad y fueron compuestos, probablemente, entre los siglos

observar que este cuento desarrolla el tema de la oposición ensueño-realidad, de gran raigambre en la literatura árabe y en las occidentales, a través de la escena final en que Hasan Badr al-Dín no sabe si está despierto o soñando y en la que su creencia de que todo lo sucedido puede ser un sueño se ve reforzada por la futilidad del pretexto que utiliza su suegro para amenazarle con la crucifixión (ha puesto poca pimienta en un plato de granadas). Se trata de un tema que será ampliamente explotado en otro cuento de las *Noches*, *El durmiente despierto*, a propósito del cual se han señalado sus coincidencias con *La vida es sueño*, de Calderón.

Vista, pues, rápidamente la distinta procedencia de los materiales que concurren en las *Noches* y, particularmente, en esta *Antología*, conviene aludir ahora a los distintos géneros que aparecen en la colección. Tenemos, en primer lugar, *cuentos maravillosos*, como *El pescador y el ifrit*: el elemento sobrenatural aparece en los cuentos de origen indio, al igual que en los egipcios, pero no en los bagdadíes; existe, por otra parte, una diferencia notable en el tratamiento de lo sobrenatural en los cuentos de las dos procedencias citadas: así, los *ifrits* que aparecen en las historias relacionadas con la historia-cañamazo son seres terroríficos, aunque puedan ser derrotados por la superior inteligencia humana (*El pescador y el ifrit*), mientras que en *Nur al-Dín* y *Shams al-Dín*, por ejemplo, los dos *ifrits* son tratados en un tono jocoso y juegan un papel en lo que he denominado «plano del *divertimento*». Tenemos también *fábulas de animales* de las que podemos apreciar elementos en la *Historia del asno y del buey con el dueño del campo*. Particular impor-

tancia tienen las historias de amor, cuya evolución, de acuerdo con su origen, ha sido estudiada por Gerhardt<sup>28</sup>, quien distingue, por una parte, las elaboradas sobre un sustrato árabe primitivo (*Historia referida por Djamil ibn Mamar a... Harún al-Rashid*): en ellas se desarrolla el tema de los amantes patéticos, basado, a veces, en las convenciones del amor *udhri*<sup>29</sup>, en las que el amante suele adoptar un papel meramente pasivo, limitándose a amar, cantar a su amada y morir de amor. Otras historias amorosas parecen tener un sustrato persa y desarrollan el tema del amado desconocido, del que el protagonista se enamora simplemente al oír su nombre o su descripción o ver su retrato: esta concepción del amor está representada en esta *Antología* por la sátira del tema que aparece en *El amor del maestro de escuela*, que para Gerhardt sería de origen egipcio. Un tercer grupo de historias de amor está representado por las bagdadíes (*Nur al-Dín y Anís al-Djalís*), cuya concepción de la relación amorosa es una evolución del tema árabe primitivo: amor a primera vista y generalmente imposible, amor doloroso que hace a los amantes desgraciados, desesperación de los amantes e intervención, al final, de algún extraño que generalmente logra unirlos a tiempo. En estas historias de amor apunta con frecuencia la sombra de la homosexualidad (*Nur al-Dín y Shams al-Dín, Uns al-Wudjud y al-Ward fi-l-Akmam*), pero incluso en aquellos casos en que no hay tal, el lector europeo suele quedar sorprendido ante las descripciones que se hacen de la belleza masculina, concebidas en los mismos términos que aquellas que tratan de ponderar la belleza femenina: se trata de una sensibilidad estética totalmente distinta de la nues-

tra que no debe calibrarse con nuestros propios criterios.

Si descendemos a un plano menos idealizado nos encontramos con *relatos de crímenes*, como el que aparece en *Las tres manzanas*, cuento posiblemente de origen indio<sup>30</sup>, pero que debió ser objeto de una revisión bagdadí y en el que el «detective»-ministro Djafar el Barmekí no se distingue precisamente por su habilidad y sólo descubre al culpable gracias a un golpe de suerte. El ambiente del bajo mundo se describe asimismo en los cuentos del ciclo de *Los hermanos del barbero*, de los que aquí damos una muestra: en algunas de estas historias, como señala Vernet<sup>31</sup>, existen ciertos elementos que recuerdan a la novela picaresca (la cofradía de ciegos en el cuento del tercer hermano del barbero) ya en el período bagdadí de las *Noches* y no solamente en los relatos de origen egipcio, tal como pretendía Littmann. Estos cuentos picarescos constituyen una transición a la *anécdota humorística* que aparece, por ejemplo, en *Djafar y el viejo beduino* y en ciertos elementos de la *Historia del basurero y la mujer del notable*.

La expansión del islam y el auge de la navegación comercial por el océano Índico dio lugar al desarrollo de una literatura de viajes y a una serie de obras en las que se describían las «maravillas» de los nuevos países que se visitaban (libros de *adjáib*), que recogían probablemente la tradición oral de marineros y comerciantes y en los que se mezclaban los datos auténticos con las fantasías más descabelladas, muchas de las cuales tenían, no obstante, un trasfondo de verdad. Este tipo de literatura se traduce en las *Noches* en los *relatos de viaje* de Sindbad

## Introducción

el Marino, obra probablemente compuesta en Basra o Bagdad a finales del siglo